

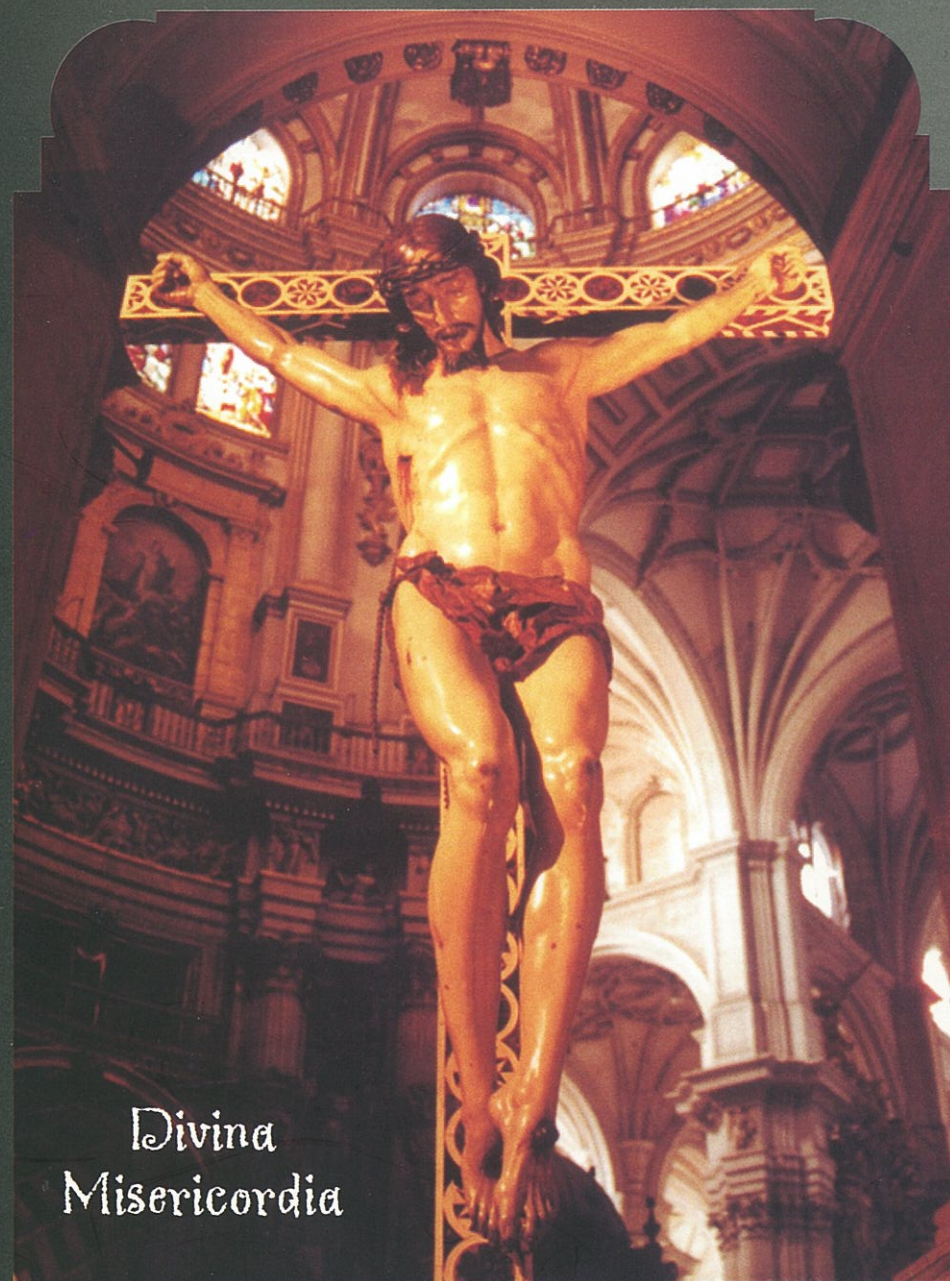


Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor
San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo
de la Misericordia
(del Silencio)

Calle San Matías Nº33, 1º Deah. C.P. 18009 (Granada). Telf.:958 220 191



Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor
San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo
de la Misericordia (del Silencio)



Divina
Misericordia



Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor
San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de
la Misericordia



Divina Misericordia

2000 - 2001

Colaboraciones literarias
D. Francisco Javier Martínez Medina
D. Amelia Correa Román
D. Estanislao Olivares D'Angelo
D. José Antonio Llopis Solbes
D. Vicente Sánchez Santos

Colaboraciones gráficas
Armando López Murcia
José Garrido García
Fernando López Rodríguez
Manuel Pijuan

Edita: Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia

Imprime: Lozano Impresores S.L.L.
Télf.: 958 80 05 80
Fax: 958 29 16 15

SUMARIO

	Págs
Editorial	5
El Cristo de la Misericordia. Síntesis de la mística y la plástica	7
Paz a vosotros	11
Poema	13
Impuesto en favor de la Iglesia Católica	16
La piel de Dios.....	18
La Iglesia de San Nicolás, una restauración obligada	20
Meditación en la noche del Jueves Santo	23
Archivo de la Hermandad	26
Nuevas aportaciones históricas y médicas sobre la crucifixión	28
Algunos consejos básicos para los costaleros	42
Poema	43
Tres Iglesias del Albaicín para el Santísimo Cristo de la Misericordia	44
Metamorfosis	47

EDITORIAL

Queridos hermanos, el año pasado vivimos juntos otra semana de Pasión, quizás no podamos decir otra, sino que para muchos de nosotros habrá sido una semana muy especial. Recordemos que el pasado año fue el año jubilar y que por ese motivo las hermandades hicieron su paso por la Santa Iglesia Catedral, para ganar el jubileo. Y pese a que este año no sea año jubilar pasaremos por la Santa Iglesia Catedral con la misma ilusión y el mismo recogimiento que el año anterior.

Después de la edición del primer boletín de esta nueva etapa del "Divina Misericordia" queremos usar estas líneas para transmitir ideas e inquietudes que tenemos acerca de varios temas, en esta ocasión os queremos hablar del significado que ha de tener para nosotros la palabra Hermandad, *"quien hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano"* (San Marcos 3,31) (dijo Jesucristo, por tanto, todos nosotros, que somos Hermanos, hermandad que procesamos durante una semana al año, tendríamos que extender ese espíritu no sólo a esa semana, sino a todo el año, fijaos si podemos conseguirlo, si disponemos de los medios necesarios: tenemos una Casa de Hermandad cuyo fin, a nuestro entender, está en que nos reunamos allí de vez en cuando para saber de la vida, alegrías y por qué no también de los problemas de nuestros hermanos, ayudandoles en todo lo que podamos.

El hombre por naturaleza tiende a la asociación. Porque el hombre es un ser social. Como tal y como parte de esa sociedad, muchas veces surgen conflictos que por orgullo o soberbia no resolvemos en muchos casos, cuando realmente el motivo por el que surgió no tuviera importancia, dijo Jesucristo *"por tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra t , deja allí tu ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano, después vuelve y presenta tu ofrenda"* (San Mateo 5,23). Por eso quizás en muchas ocasiones es más conveniente que dejar atrás nuestro orgullo y acabar lo antes posible con esa disputa que al fin y al cabo lo único que hace es daño a nuestra conciencia.



Por tanto, desde aquí os pedimos a todos y a nosotros mismos que hagamos caso a Cristo y *“seamos misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso”* (San Lucas 6,36) e intentemos vivir de acuerdo con ese espíritu que Cristo nos enseñó aprovechando la gran oportunidad de hacerlo que tenemos en nuestra Hermandad.

Por último, recordaros, que nos encontramos a las puertas de una nueva Semana Santa, de una nueva Semana de Pasión de la que todos volveremos a ser partícipes en nuestra medida, y para la que todos debemos prepararnos en este tiempo de cuaresma, para vivir con el mayor recogimiento y el mayor fervor, los importantes acontecimientos que recordamos en estas fechas.

EL CRISTO DE LA MISERICORDIA. SÍNTESIS DE LA MÍSTICA Y LA PLÁSTICA

La Crucifixión es, sin duda ninguna, el tema más abundante e importante de la iconografía cristifera granadina; casi imposible hacer una catalogación exhaustiva de todas las pinturas y esculturas de este tema existentes en Granada, tanto en templos, conventos, casas y colecciones particulares, como en monumentos urbanos casi imprescindibles en nuestros pueblos y ciudades.

Tras la reconquista, al llevarse a cabo mediante el concepto de Cruzada para reimplantar la cruz de Jesucristo, este tema iconográfico revistiera un especial simbolismo en la ciudad. Además otra importante circunstancia haría de la Crucifixión tema primordial de la iconografía granadina: en la nueva Edad, la Moderna, que ve la luz aproximadamente en los mismos años de la toma de la Ciudad, la religiosidad de la Iglesia católica había hecho de la imagen de Jesucristo crucificado su emblema y logotipo como medio de la verdadera reforma y del renacimiento cristiano.

Estas circunstancias harían de los crucificados que a partir del quinientos creará la escuela granadina, punto obligado de referencia para el arte español como documento plástico del pensamiento, la espiritualidad y la piedad popular de la Edad Moderna. Son estas esculturas de Cristo en la cruz los mejores exponentes de que aquí se implantó y asimiló el movimiento de la reforma de la Iglesia española para volver a las originales fuentes neotestamentarias de la revelación como único camino posible para encontrar los creyentes la reforma de su vida y sus costumbres; esfuerzos que en parte se hicieron realidad en la nueva Iglesia granadina gracias al testimonio y trabajo de pastores humanos y humanistas como fray Hernando de Talavera, fray Pedro Ramiro de Alba, etc.

Los crucificados de la Granada moderna eran para los cristianos de su tiempo libros abiertos de meditación; su contemplación les



representaba de un solo golpe de vista por medio de una imagen plástica el núcleo del mensaje cristiano. El maridaje entre pensamiento cristiano y artes figurativas no puede ser más perfecto. Hasta tal punto es así, que no se sabe si fue el teólogo o el místico el que influyó en el artista o al revés.

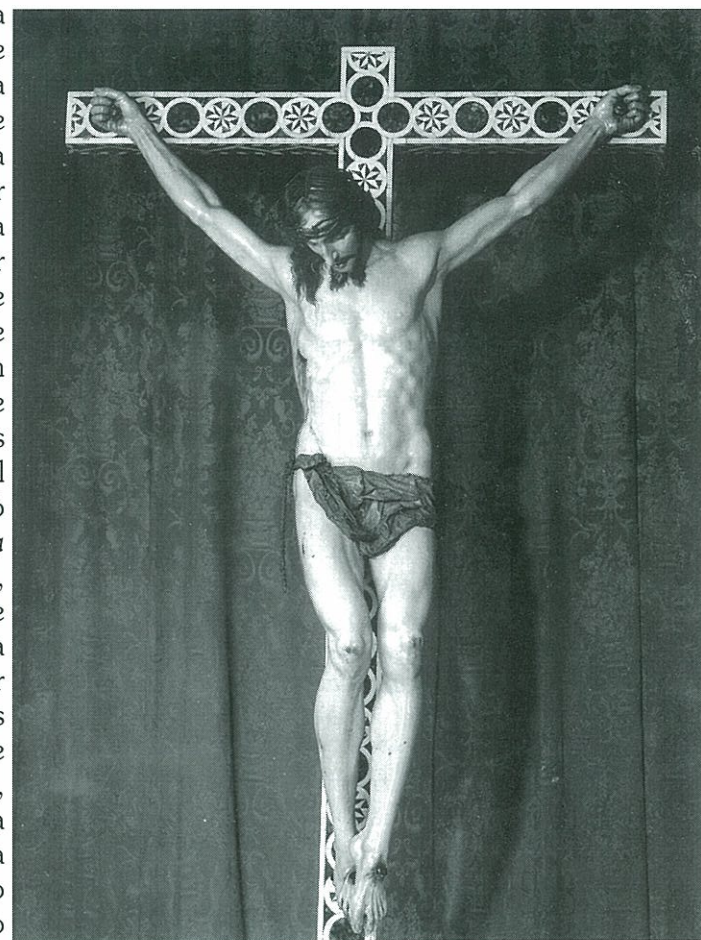
No faltaron los maestros de la espiritualidad, escritores y predicadores, que corroboran con sus vidas este hecho. Uno de los escritos que más influirían en la espiritualidad cristiana posterior, el *Memorial de la vida cristiana o Vida de Cristo*, se debe a un granadino que nació a la fe y se consagró a la vida religiosa en este clima de la Granada de comienzos del quinientos, fray Luis de Granada. Y que otro granadino de adopción, que influyó decisivamente no solo en esta iglesia local sino en toda la cristiana España del XVI, confesaba personalmente que tenía como *libro principal* y como única materia de predicación a Cristo crucificado. Este significativo maestro de la espiritualidad no era otro que San Juan de Ávila, el gran predicador de la Granada de su tiempo, que con sus sermones influyó decisivamente en el carisma de misericordia de San Juan de Dios y en el cambio de milicias del Marqués de Lombay, el futuro San Francisco de Borja.

La lista de obras maestras de grandes autores que tocan este tema tanto en la escultura como en la pintura granadinas es importante: Jacobo Florentino, Bigarni, Machuca, Juan Ramírez, Siloe, Baltasar de Arce, Alonso Berruguete, García Corrales, Juan del Campo, Juan de Aragón, Diego de Aranda, Sánchez Cotán, Pablo de Rojas, Alonso de Mena, Alonso Cano, Pedro de Mena, etc.

Pero sin duda cuando hablamos de la Crucifixión en el arte y la religiosidad granadinas, nuestro pensamiento, haciendo una apresurada y casi obligada síntesis, recuerda una obra y un autor: el Cristo de la Misericordia de José de Mora. Es una de las imágenes que mejor nos expresa cómo entendieron el misterio de la Cruz nuestros artistas, el modo como lo enseñaron los escritores espirituales y los predicadores, y la forma como la vivió el pueblo fiel. Parece

incluso que, ya a la hora de adjudicarle nombre, se pensara en la advocación que mejor expresa la última razón de ser de Jesucristo en la cruz, queriendo dar a entender que este Crucificado traduce mejor que ningún otro al lenguaje propio de las artes plásticas la misión del Redentor: se llamó *Cristo de la Salvación*. Además, desde el punto de vista técnico, es la escultura que mejor compendia los valores pictóricos de la escuela granadina, al conseguir crear una perfecta y plena comunión entre lo escultórico y lo pictórico.

Y en este sentido, no solo es imagen prototipo de la espiritualidad sino también para el arte; siendo una escultura del barroco tardío, su tipología responde a los cánones del renacimiento. El Crucificado de Mora representa el cuerpo de un hombre con el esquema iconográfico del más puro clasicismo, al estilo del cuerpo de los apolos griegos o de los seientistas del gran Miguel





Ángel. Frente a la teatralidad, el movimiento y las expresiones de dolor de los crucificados barrocos. Éste se nos presenta equilibrado en las formas, sereno, sin apenas signos de tortura, y con un rostro que impresiona por su serenidad e irenismo. Por otra parte, los resplandecientes tonos marfileños de sus carnaciones, nos recuerda en mucho los conceptos renacentistas que representaban a Jesucristo como luz que resplandece en las tinieblas del mundo; aspecto este que se acentúa al procesionar la imagen con el carácter de silencio en la sonora obscuridad de la noche.

No exageramos si lo consideramos como uno de los cánones de la escultura y de la policromía española efigiando la crucifixión y muerte de Jesucristo. Es referencia obligada y singularísima para comprender la idiosincrasia peculiar que configura la religiosidad granadina. Se conjugan en él la imagen idealizada del cuerpo humano de Cristo tal y como se vio en el renacimiento, sin torturas ni sangre, ni dolor atormentado, junto al más humano realismo barroco que acerca el misterio de Dios a los hombres y a la vida diaria. Bien podemos considerarlo como una de las mejores traducciones plásticas de la idea y el concepto de la muerte de Jesús por la salvación de los hombres, canon y síntesis del pensamiento cristiano sobre la muerte de Cristo en la cruz.

Y así se vio ya en los primeros años en que esta imagen recibió culto. En la descripción de la misma que nos hace el P. Echebarría, al narrarnos el inventario de las obras de arte existentes en el templo de San Gregorio Bético al que perteneció esta singular imagen, nos habla de él en los siguientes términos:

“No se puede omitir el esfuerzo que hizo la destreza del famoso Mora en la (imagen) del Santísimo Chruto de la Salvación. De tal suerte imitó en él lo natural, que ha sido desde que se colocó en este Templo el encanto de los que miran, y la admiración de los que penetran la fuerza de el arte: siendo esta en tanto grado, que uno de los mejores artífices no ha dudado estampar, que sola otra Imagen se halla en el Reyno que la iguale”.

Francisco Javier Martínez Medina
Facultad de Teología de Granada

Paz a Vosotros

Desde los brazos abiertos del Cristo de la Misericordia, con el gozo compartido de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de las Angustias de Santa María de la Alhambra, recibid el abrazo fraternal de la Cofradía del Silencio.

Granada 21 de mayo de 2.000, Año jubilar

Este es (aproximadamente) el texto de la placa que nuestra Cofradía ha entregado a la de Santa María de la Alhambra como recuerdo de la Coronación Canónica de la Santísima Titular de esta Cofradía hermana, la importancia del acontecimiento y los lazos que nos unen con nuestros hermanos de la Alhambra justifican sobradamente que le dediquemos un pequeño espacio en la revista.

Fue el día 16 de enero de 1.985 cuando un pequeño grupo de hermanos visitamos por primera vez la Casa de Hermandad de Santa María de la Alhambra. Se conserva de esa visita el regalo que nos hicieron de una revista que recogía el solemne acto de entrega de un guión de mando al Tercio de la Legión Alejandro Farnesio, y además se conserva como si hubiera sido ayer el lazo de amistad, cariño y confianza que ha reinado desde siempre entre nuestras dos hermandades.

Después han venido muchas cosas, la celebración desde el inicio de manera conjunta de las vigiliass de Adoración Nocturna, desde que estas se realizaban en la Capilla de la calle Misericordia. La realización en definitiva de muchos actos comunes que ha hecho que siempre una Hermandad y la otra estén presentes en los acontecimientos importantes que cualquiera de las dos ha celebrado.

Así la Hermandad de la Alhambra nos acompañó en la inauguración de nuestra Casa de Hermandad (el 22 de mayo de 1.987), en cuya Sala de Juntas está presente siempre, representada por su Medalla de Honor, la cual nos hicieron entrega también hace muchos años.

También hemos tenido la inmensa suerte de poder orar en la Basílica de San Juan de Dios en presencia de nuestros Titulares (en el año 1.995 y 1.9996) dentro de los actos de conmemoración del quinto centenario de San Juan de Dios, actos que culminaron para ambas con la entrega el día 26 de mayo de 1.996 de la entrega de la reliquia del Santo Copatrón de Granada que llevamos en el Paso de nuestros Titulares.

Han sido tantas las cosas que diariamente han enriquecido nuestra



relación para hacer reflejo de las mismas en este corto espacio, por ello quizás pueda servir como resumen el acuerdo adoptado por la Junta de Gobierno en la pasada sesión del día 8 de mayo que literalmente se transcribe a continuación:

Coronación Canónica de nuestra Señora de las Angustias de Santa María de la Alhambra

Propone el Hermano Mayor, y por la unanimidad de los presentes así se acuerda, que nuestra Hermandad participe en los actos de la citada Coronación costeando el importe de la flor que el Paso de Santa María de la Alhambra lleve en su venida a la S. I. Catedral el sábado día 13 de mayo de 2.000.

Sea esta pequeña colaboración nuestra, una ofrenda lo más cercana posible a la Señora de la Alhambra en ese día. Que cada flor sea una oración por todas las necesidades e intenciones presentes y futuras de ambas hermandades. Que sirvan para que ÉL y ELLA permitan que los lazos y vínculos que nos unen se estrechen aún más y sin reglamentos, acuerdos o compromisos escritos exista entre esta Hermandad del Silencio y nuestra querida Cofradía de la Alhambra el único lazo de unión posible entre miembros de la Iglesia, el lazo que marca el Amor a Cristo y a su bendita Madre que cada uno de nosotros hemos asumido libre, personal y colectivamente.

Que la Coronación Canónica de la Virgen de la Alhambra sea una bendición para todos y que la ilusión puesta y volcada por nuestra Cofradía hermana en todo lo que la Coronación conlleva se le retorne en beneficios espirituales de los que todos nos aprovechemos.

Sea este un punto y seguido en nuestra relación, que nuestro Cristo y nuestra Virgen de la Alhambra permitan que durante muchos años sigamos siendo testigos de todos los acontecimientos que nos hagan crecer y acercarnos a Ellos tanto personal como colectivamente.



Al Cristo de la Misericordia, Siempre entre los lirios

*“Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dejéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado”*

San Juan de la Cruz

I

No quiero hablarle aún
pues mi ensueño de noche
y mis músicas de agua
no me bastan para él.

Mas
se me abre el pecho en heridas
de sangre que es miel alada.

Vuela mi cuerpo...

Silencio.

Una saeta hiende la noche,
sube el alma a mi garganta.
Como pájaro, tiemblo entre sus
manos
y es mi temblor canto de dulzura
al alba.

II

Siempre lirios morados
desde el mar a la llanura.
Siempre tu ausencia tierna,
clara hacia mí
que me llama en el silencio
enseñándome en el alma
tu huella azul marfileña
y los sollozos de plata
que rompen
viento y cadena.

Y entre las noches calladas
que saben a cielo y agua,
se me revela a la luna
la paz de tu blanca cara.

Desde los lirios del agua
siento que tu luz me llama...



III

Sólo te tengo a ti,
tu amor me basta.
Entre sombras recorro tu
camino,
tiemblo ante tu ausencia
y miro al mar
de tu dulzura infinita...

Sólo tu sangre es alimento mío,
sólo tu cuerpo.
Pero
en horrores de nieblas sin
nombre
me pierdo:
busco tu presencia
llorando en silencio.
Me desespera
el caer de los vientos.
no sé quien soy
y a veces
me estremezco en la noche.

Me falta tu aliento.

IV

Porque es tu llanto en mí
paz diluida en blanca luna.

Y siendo en la noche
junto a ti
toda mi alma
llenando mis ojos,
humedeciendo mi cara,
bañándome en el silencio
de tu orilla, azul y clara.

V

No me llames
a voces.
Llámame en silencio,
en la paz de la mañana
cuando el alba corte
limpia
el manantial
de las aguas
y el hielo sea un pasado
perdido
entre las grises miradas,
lejos.

Llámame en silencio.
Cuando me busques
sereno
y necesites mi mano,
cuando me llamen
tus lagrimas,
yo siempre estaré a tu lado
y trenzaré tu cabello
con lirios de abril,
con sombras de luna malva.

No temas.
Llámame silencio,
desde tu alma
y cuanto todo sea azul,
azul como tus sueños,
me encontrarás
enredado junto a ti.

Siempre iré si tu me llamas.

Amelia Correa Ramón.





IMPUESTO EN FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

En estos días los periódicos nos han informado de diversos encuentros de representantes del Estado y de la Iglesia católica española en los que se ha estudiado de nuevo, entre otros temas, el de la asignación tributaria a la Iglesia. El motivo de ese encuentro ha sido el vigésimo aniversario de la firma del Acuerdo de 1979 entre el Estado Español y la Santa Sede sobre asuntos económicos. Se reconoció en el prólogo de ese Acuerdo que “el Estado no puede ni desconocer ni prolongar indefinidamente obligaciones jurídicas contraídas en el pasado”; por otra parte la Constitución Española, que había entrado poco antes en vigor, en su artículo 16. 3, afirma que “los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones”.

En vistas a esta cooperación y reconociendo las obligaciones jurídicas contraídas anteriormente, en el artículo 2 del Acuerdo citado “el Estado se compromete a colaborar con la Iglesia católica en la consecución de su adecuado sostenimiento económico, con respeto absoluto del principio de libertad religiosa”. Se estableció en ese mismo artículo 2 que “transcurridos tres ejercicios completos desde la firma de este Acuerdo el Estado podrá asignar a la Iglesia Católica un porcentaje del rendimiento de la imposición sobre la renta o el patrimonio neto u otra de carácter personal por el procedimiento técnicamente más adecuado. Para ello será preciso que cada contribuyente manifieste expresamente en la declaración respectiva su voluntad acerca del destino de la parte afectada. En ausencia de tal declaración la cantidad correspondiente será destinada a otra finalidad”. Y se comprometía el Estado durante tres años

a completar, tomándola de sus presupuestos generales, la cantidad obtenida por esta asignación tributaria hasta alcanzar una adecuada dotación.

Al mismo tiempo, en el párrafo 5 del mismo artículo 2 del Acuerdo “la Iglesia católica declara su propósito de lograr por sí misma los recursos suficientes para la atención de sus necesidades. Cuando se haya conseguido este propósito, ambas partes se pondrán de acuerdo para sustituir los sistemas de colaboración financieros expresada en los párrafos anteriores de este artículo por otros campos y formas de colaboración económica entre la Iglesia católica y el Estado”.

Dos conclusiones se deducen de esos textos acordados. 1.- “la Iglesia otorga a la asignación tributaria un carácter provisional; no es su ideal mantener indefinidamente la asignación tributaria estatal; su propósito es lograr por sí misma los recursos suficientes para el cumplimiento de su misión; pero esto exige que los católicos se responsabilicen de sus obligaciones económicas con la Iglesia; más aún, el Código de derecho canónico, canon 1260, recoge “el derecho nativo de la Iglesia para exigir de los fieles los bienes que necesita para sus propios fines”. Es un derecho que reconocen muy bien en la práctica los fieles de otras confesiones religiosas.

Y conclusión 2.- “cuando se suprima la asignación tributaria, el Estado se compromete a seguir cumpliendo lo preceptuado en el artículo 16.3 de la Constitución mediante una colaboración económica con la Iglesia católica, por ejemplo, en las muchas obras asistenciales y educativas de la Iglesia, que tanto ayudan al Estado en el cumplimiento de sus deberes educacionales y asistenciales; la auténtica libertad religiosa de los contribuyentes y de los beneficiarios de esas obras reclama también esa colaboración.

Estanislao Olivares D'Angelo
Facultad de Teología de Granada



LA PIEL DE DIOS

Hace 4 ó 5 años *El Correo de Andalucía* publicó una colección de vídeos sobre la Semana Santa que se titulaba “**Caminos de Pasión**”.

Atraído por lo sugestivo de los títulos fui adquiriendo uno a uno hasta completar la colección y la primera sorpresa con que me encontré fue que en dichos títulos se narraba la Pasión de Jesús, ilustrándola con imágenes y anécdotas de la Semana Santa de Sevilla y el hilo conductor de los vídeos era la voz de un narrador. Me llamó mucho la atención las referencias históricas de algunas cintas, el buen gusto de los textos, el alejamiento de muchas cosas superfluas (arte, ornato, acolitos ceriferarios, etc.) que de manera muy cotidiana inundan la vida de nuestras hermandades y cofradías.

De todos los títulos hubo uno que me llamó la atención sobre los demás, se llamaba “*La Piel de Dios*” y aunque pueda parecerlo, por los sucesos que no ha mucho nos han convulsionado y nos convulsionan a diario, no me gustaría, ni por un momento que penséis que es oportunista el titular con el nombre con que lo he hecho este pequeño artículo para nuestra Revista.

¿Tiene color la Piel de Dios. Se puede ver?, ! Ojalá ! tuviera yo los conocimientos teológicos para responder a esta cuestión. Si no tenemos certeza de los rasgos físicos exactos de Jesús, ¿cómo vamos a saber cual era el color de su piel?

Pero yo estoy seguros que Dios, que Jesús está debajo, dentro de cada piel. Que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, ha penetrado dentro de nuestro alma y por ende dentro de nuestra piel. Por eso creo que puedo afirmar que la piel de Dios es del color del que sufre el odio xenófobo que nos corroe; del color del que sufre la impotencia de ser refugiado en otro país lejano de su tierra por culpa de la fuerza de otro; es del color del enfermo, del que atraviesa momentos de angustia, del hombre que se siente feliz. En definitiva está dentro de cada hombre, incluso aunque niegue o rechace la idea de Jesús.

Si no venos a Jesús en el enfermo, si no lo vemos en el que sufre. Si nosotros que formamos parte de una Cofradía, levantada en torno a

la Misericordia de Dios, no nos olvidemos, no nos aprovechamos de la Hermandad para encontrar cerca de nosotros a todos aquellos que están dentro de la Piel de Dios, creedme que perdemos el tiempo, que resultan baldíos nuestros inagotables esfuerzos y nuestra lucha (cofradiera) casi siempre mal entendida o mal interpretada.

Si no somos capaces de meternos en la piel de Dios de nuestros propios hermanos (cofrades), poca o ninguna cosa habremos hecho.

Las heridas que lleva Jesús, que lleva nuestro Cristo, son muy difíciles de curar, lo sé. Los medios con los que disponemos son muy escasos y las personas dispuestas a emplearlos menos. Pero pese a ello yo estoy seguro que debemos intentarlo, que aunque puede parecer un poco egoísta, la mejor manera de sanar la piel de Dios es mirar de frente y abrir nuestro corazón a los hermanos que tenemos más cerca. Y en la Hermandad, ese hermano que nos necesita puede estar al otro lado de la fila, o en la trabajadera del otro costero, ocupando otro cargo en la Junta de Gobierno u otro sitio en el Escalafón.

Si todos vemos a Dios debajo de la piel de nuestros hermanos, si sentimos la presencia de Jesús en el enfermo que lucha por salir para adelante, no nos quedemos inmóviles y como si el asunto no fuera con nosotros, involucremosnos, seamos incluso hasta imprudentes y ayude-mos de corazón a todos aquellos que nos necesitan, que para eso nos tienen que servir los brazos abiertos de nuestro Cristo.

El premio de hacer eso es mucho, es recibir el legado del corazón de Jesús cada vez que hacemos algo para los demás. Sin duda, vosotros al igual que yo habréis oído a muchos miembros de organizaciones solidarias (O.N.G.) decir que cuando prestan un servicio solidario ellos no dan ni una décima parte de lo que reciben. Mirando a nuestro Cristo, al Cristo del Silencio, tomemos ese ejemplo y en este año Jubilar comprometamosnos a hacer de nuestra presencia en la Hermandad un servicio a los demás por esa Misericordia de Dios que nos concentra. Que la advocación que profesamos no sea un lema, un slogan rutinario y manido sino que tenga un verdadero sentido de amor a Cristo y a nuestros hermanos, o mejor dicho que se traduzca en un servicio a los hermanos que realizamos por amor a Cristo.



LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS UNA RESTAURACIÓN OBLIGADA

Es bien conocido que la Iglesia de San Nicolás sufrió un incendio devastador al final del primer tercio de siglo que dejó en pie exclusivamente sus muros de fábrica de ladrillo y con ellos los arcos apuntados entre estribos y parte de las plementerías originales de las bóvedas de la Capilla Mayor.

La fiel reconstrucción que proyectó el arquitecto F. Prieto Moreno en años posteriores a la guerra civil, supuso una reposición mimética del original si exceptuamos mínimas diferencias en la linterna de la sacristía y en el tamaño de algunos huecos. Sin embargo las técnicas constructivas y los materiales empleados en las restauraciones durante aquellos años de escasez adolecían de las deseables condiciones de solidez y durabilidad, circunstancias que en medio siglo han propiciado los deterioros actuales.

No obstante, aunque el edificio presenta patologías generalizadas, no tiene de momento, afortunadamente, problemas de estabilidad, ni mucho menos síntomas ruinógenos, pero si acciones diversas de la humedad, enemigo de toda edificación y más si sus componentes principales son el ladrillo, la madera y los revocos. Caso de persistir la ausencia de obras de conservación y restauración el problema produciría en pocos años serias condiciones de inhabilitación, impidiendo su uso por la extensión de los deterioros que ya se detectan.

En efecto, el agua ataca en dos direcciones, desde el subsuelo por la capilaridad a la cimentación y los muros y desde sus techumbres y cornisas por falta de estanqueidad de las extensas cubiertas de teja. La resolución de ambas cuestiones es condición previa indispensable para posteriores arreglos, mejoras y el embellecimiento deseable del edificio.

La reposición de revocos desprendidos de su soporte, la reparación de fisuración en falsos techos y bóvedas de cañizo y yesones, el lañado de incipientes agrietamientos por asiento de algún muro,

incluso la pintura y tratamientos sobre paramentos y maderas interiores o la sustitución de ladrillos disgregados en el exterior, constituyen en efecto una segunda fase de restauración, que por otro lado puede acometerse sucesivamente por etapas.

Sin embargo la restauración de las cubiertas y el saneamiento en el arranque de los muros es operación global prioritaria que no admite ni demora ni tratamientos parciales.

El primero de estos cometidos es aparatoso por su extensión pero sencillo en su tecnología aunque difícilmente evaluable sin investigar con catas y toma de datos la envergadura del deterioro que puede afectar a los tres elementos de la cubierta y que de dentro afuera son, la estructura de sustentación, los entablados y plementerías, y la teja de recubrimiento. El efecto visible es que el corrimiento de tejas propicia la entrada directa de agua de lluvia y el crecimiento vegetal a su vez, por extensión de raíces, favorece nuevos movimientos para facilitar las goteras o fracturar y desprender las bocatejas en cornisa.

Por lo que respecta al segundo deterioro al que hemos hecho alusión, aún más perceptible por producirse a nivel de suelo, se detecta su alcance sin más que circular alrededor del edificio por su condición de volumen exento rodeado de vía pública empedrada. La humedad sube desde el suelo empapando los muros a lo largo de todas las fachadas hasta una altura en torno a los tres metros, soltando los morteros de revestimiento y descomponiendo la arcilla de los ladrillos que tienden a vaciarse. En este caso la rehabilitación es técnicamente más compleja que en la cubierta porque incluye dos cuestiones, la formación de barreras a la llegada del agua y la desecación del agua y la desecación de los muros.

Para la primera de ellas se requiere la intervención sobre bienes municipales como son el alcantarillado y los pavimentos, y para la segunda la aplicación de sistemas especializados de secado de experimentada y contrastada solvencia.

La envergadura de estas propuestas que responde al estado actual del edificio, aconseja en primer lugar tomar conciencia del



problema y asumirlo, en la medida en que para la Hermandad sea deseable y conveniente la consolidación del templo para albergar la imagen procesional de su Cristo de la Misericordia.

A partir de ahí, parece conveniente interesar primero e involucrar después a las Instituciones y los Órganos que tienen algo que decir al respecto. Arzobispado, Ayuntamiento, Junta de Andalucía que tiene transferidas las competencias en materia de Protección del Patrimonio, deben sensibilizarse con nuestra iniciativa para acometer las necesarias restauraciones, a imagen y semejanza de otros edificios monumentales del Albaicín cuyo brillante resultado está a vista de todos.

Una adecuada mezcla de *oración* y *tenacidad* en la gestión por parte de todos puede suponer, al tiempo que una aportación al futuro de la Hermandad, una contribución meritoria a la protección histórico-artística de Granada en un enclave, la Plaza de San Nicolás, de tan reconocido prestigio y universalidad.

José Antonio Llopis Solbes



MEDITACIÓN EN LA NOCHE DEL JUEVES SANTO

Señor, en esta madrugada de Viernes Santo conmemoramos el mayor acto de Amor que un hombre puede hacer por otro, y es el que Tú hiciste por nosotros: Entregar la vida por aquellos a los que se ama, y en tu caso fue por todos los hombres. Pero no sólo eso, sino que lo hiciste, y así nos enseñaste a hacerlo, de una manera desinteresada, incluso sufriendo, no sólo en tu cuerpo, sino también en tu espíritu: Si duros y dolorosos fueron los azotes, golpes, crucifixión, y resto de torturas que recibiste, aún más duro y doloroso fue el que los padecieras en medio de burlas, calumnias, injurias..., provenientes de aquellos con quienes conviviste y a quienes viniste a redimir. (Es difícil imaginar que Cruz te era más pesada, si la que cargabas sobre el hombro o la que te desgarraba el corazón!. Pues para mayor enseñanza, nos demostraste que ninguna; que todo ello lo hiciste, y lo sigues sufriendo, no con gusto, pero si con auténtica resignación y entrega: APadre si puede ser que pase de mí este cáliz, pero sea tu voluntad y no la mía@.)Cuándo seremos nosotros capaces de orar así?.

Pero esta noche hemos venido aquí porque sabemos que esto no es sólo un hecho histórico; porque creemos que Tú estás entre nosotros siempre que nos reunimos en tu nombre, y especialmente hoy en que de nuevo sentimos con nosotros tu presencia real en el sacramento de la Eucaristía. Te sabemos ahí presente, hemos estado adorando tu cercanía en el Pan, y hemos agradecido todos los bienes que nos concedes. Permite ahora que en esta reflexión, todos juntos reconozcamos tus enseñanzas, de las que tu vida y tu pasión son solamente, (y nada menos!, que un fiel reflejo, y que tienen su culminación y su verdadero sentido, en tu Resurrección. Gracias Jesús por permanecer en ese pequeño trozo de pan desde donde nos acompañas; desde donde nos escuchas; y desde donde nos vienen las fuerzas para seguir tu camino.

Pues bien, en esta noche en la que nos reunimos en tu presencia, en esa presencia real del misterio de tu Cuerpo en el Pan, te llevamos a pasear por nuestras calles, y para ello nos agrupa-



mos junto a esta imagen tuya; esta magnífica escultura que representa tu muerte, (y con ella la Vida!. Vamos a enseñar esa imagen a toda Granada. Sí, decimos enseñar, porque lo que queremos es que toda la ciudad la contemple, pero no sólo para que la admire como una gran obra de arte, sino que pretendemos que todos aquellos que la vean sientan como algo renace en su interior; que renueven sus ideas y sus sentimientos ante esta representación de entrega absoluta. Y así, vamos a intentar que no sólo perciban una representación de tu muerte, sino que aprecien toda tu vida dedicada a ayudar al que te rodea, amigo o no; toda una vida entregada al prójimo con amor. Que entiendan que este es el sentido de tu muerte: Vivir para ayudar, pero llenos de amor y aún a costa de renunciar a nuestra comodidad material, y también a nosotros mismos, a nuestros sentimientos y creencias, para saber respetar así al que nos necesita, todo ello siempre creyendo y esperando que Tú nos resucitarás a la otra vida.

Vamos a iniciar nuestra estación de penitencia, todos nosotros buscamos que sea un acto de acercamiento a Ti; queremos que Tú, y no nosotros, seas el gran protagonista. Es por eso que vamos a oscuras y en silencio: para que en Granada no brille más luz que Tú, y no se oiga más sonido que tu llamada a nuestros corazones. Permite Señor que podamos, con nuestro cortejo, abrir a Ti los ojos de quienes nos observan y que sea esta la luz que los guíe hacia tu camino.

No queremos empezar a caminar sin hacer una petición más, que se una a las muchas que esta noche vas a recibir. Sabemos que Ti te gusta que oremos juntos, y aprovechando que estás realmente entre nosotros, todos los que aquí estamos queremos, ante Ti Jesús Sacramentado, pedir por esta Hermandad: Que se mantenga fiel a sus principios de misericordia, humildad, y silencio, no ya en las procesión, sino en todo su quehacer; que sea una auténtica fraternidad en la que encuentre acogida todo el que busque refugio en ella; y que sea un auténtico testimonio tuyo en nuestra sociedad. No consideres esta estación penitencial como el cumplimiento de una promesa, ni sólo como una devoción inte-

resada; queremos que sea el testimonio de unas personas que viven su fe, que creen en ti, que te siguen y te llevan por toda su vida; pero que no quieren hacerlo a modo de lucimiento u ostentación, ni como un privilegio, sino que quieren hacerlo como meros intermediarios tuyos, haciendo las cosas de manera callada y sencilla como Tu nos enseñaste, para que se nos reconozca por nuestras obras. Llevamos con nosotros las reliquias de San Juan de Dios, que es el mejor ejemplo que podemos tener en Granada de servicio y entrega, escucha Señor su intercesión.

Haz que el pequeño sacrificio que en esta noche hacemos, sea bien entendido por los que nos contemplan y admiran en las calles de nuestra Granada. Que nosotros seamos capaces de expresar lo que verdaderamente sentimos, y no nos quedemos sólo en este culto externo, sino que esta manifestación anónima de nuestro amor a Cristo, seamos capaces de llevarla a nuestros quehaceres cotidianos: Que en todas nuestras actuaciones quienes nos rodean puedan ver tu presencia, que a diario seamos portadores de cirios que sean la llama de tu luz, y de insignias que anuncien tu llegada. Escucha ahora, Cristo de la Misericordia, las súplicas de cada uno de tus cofrades, de cada uno de tus hijos, que las hacen con amor inmenso a Ti y con auténtica fe.





ARCHIVO DE LA HERMANDAD

La Secretaría solicita la colaboración de los hermanos para completar la documentación de nuestro Archivo, para de esta manera custodiar en él el mayor número de antecedentes, y documentos de nuestra historia.

Así, por empezar de alguna manera, solicita de todos los hermanos que dispongan de Pasquines del Quinario y de Programas Oficiales de Semana Santa de Granada que nos los faciliten con el compromiso de su pronta devolución una vez que se hayan reproducido los mismos.

A continuación señalaremos los documentos de estos que faltan en el Archivo y respecto a los cuales solicitamos la colaboración que aquí se pide, en muchos casos nos consta la dificultad que ello sea posible pues es muy probable que en algunos años de los que a continuación se señalan no hubiera tales documentos, pero no obstante por intentarlo no se pierde nada.

PASQUINES DEL QUINARIO QUE NOS FALTAN: Años 1.925 a 1.931, 1933 a 1.946, 1.955, 1.956, 1.959, 1.961, 1.962, 1.967, 1.970, 1.981 y 1.982.

PROGRAMAS OFICIALES DE HORARIOS E ITINERARIOS (FEDERACIÓN) QUE NOS FALTAN: Desde la fundación de la Federación hasta 1.940, 1.941, 1.943 a 1.953, 1.955 a 1.968, 1.971 a 1.973, 1.975, 1.977, 1.978, 1.980, 1.982, 1.983, 1.984, 1.995 y 1.996.

Igualmente si disponéis de algún documento, revista, libro, recorte de prensa, o fotografía antiguos o que consideréis interesantes no dudéis en comunicarlo a la Secretaría bien en la Casa de Hermandad o al Secretario (958 – 260256) y si no disponemos de él en el Archivo se procederá a reproducirlos y se incorporaran a él.

Muchas Gracias.

- Les recordamos a todos los hermanos que aun no hayan adquirido el libro “Misericordia y Silencio” que pueden hacerlo en la farmacia Zambrano en horario de comercio.

- Las colaboraciones literarias, gráficas, etc., pueden mandarlas a la casa de hermandad. Rogamos a todos que colaboren en la medida de sus posibilidades, porque sin esta colaboración esta revista perdería gran parte de su significado y dificultaría su edición.

- Le comunicamos a todos los hermanos que se esta procediendo a la informatización de datos, con este motivo se pretende corregir tanto los errores como la falta de los mismos, por lo que rogamos a todos los hermanos que se pongan en contacto con nosotros para subsanar las posibles deficiencias que existan; para ello deberán llamar al 958-220 191, en horario de 19:30 a 21:00, de lunes a viernes.

- Se ha puesto al cobro el recibo correspondiente al año 2001, rogamos a todos aquellos que aun no hayan efectuado el pago del

mismo, lo hagan a la mayor brevedad posible. Del mismo modo, si se tiene algún atraso de años anteriores, estos deberán de ser liquidados urgentemente, a fin de no ocasionar gastos innecesarios a la Cofradía.

- Queremos poner en conocimiento de todos los hermanos la sustitución de la antigua parihuela por una nueva que se ha hecho en el presente curso, este cambio no modificara en absoluto el aspecto exterior del paso, tan solo lo notaran nuestros costaleros, que con este cambio podrán portar a nuestro Sagrado Titular de una forma más cómoda y menos penosa.

- Recordamos en el mes de abril el día 8 la Misa con bendición de Ramos y preparación del Stmo Cristo de la Misericordia para su traslado 12 horas.

- Día 11 de Abril Acto penitencial. Iglesia de San Nicolás 11:30 horas y traslado de la Sagrada imagen a la Iglesia de San Pedro. Día 12 de Abril Estación de Penitencia.



NUEVAS APORTACIONES HISTÓRICAS Y MÉDICAS SOBRE LA CRUCIFIXIÓN¹

El concepto más extendido sobre la manera en que Jesús fue crucificado se encuentra en cierta medida distorsionado por algunas piadosas tradiciones cristianas y por los convencionalismos de la iconografía artística, pero los hallazgos históricos y arqueológicos nos permiten reconstruir la misma de una manera muy exacta, difiriendo bastante de las representaciones al uso. Igualmente desde la aparición de la medicina científica en el siglo XIX hasta la actualidad es sorprendente la abundante literatura médica consagrada a establecer las bases fisiopatológicas de la muerte de Jesús², que en este momento, merced a recientes estudios, podemos establecer certeramente, revocando algunas extendidas teorías médicas anteriores referentes tanto a las causas del fallecimiento de Cristo como a la localización de la lanzada.

ANTECEDENTES MÍTICOS E HISTÓRICOS DE LA CRUCIFIXIÓN

La crucifixión hunde sus raíces en los tiempos místicos de los pueblos ribereños del Mediterráneo, entre los que existía la costumbre ancestral de elegir anualmente un rey sagrado, al final de cuyo mandato se le tenía reservada la crucifixión como ofrenda tribal a la diosa madre. Ésta se llevaba a cabo dentro de un círculo de piedras, empleando para la misma un árbol de connotaciones mágicas, (que variaba de una cultura a otra, pudiendo ser la encina real, el granado, el terebinto u otros) al cual se ataba la víctima verticalmente de forma que los pies no tocaran el suelo sagrado. Con el paso del tiempo se buscó un sustituto del rey sagrado para celebrar la crucifixión, que solía ser un hijo o un sobrino materno, a quien se revestía

¹ ESCUDERO M. José, Nuevas aportaciones históricas y médicas sobre la Crucifixión. Sevilla, 2000, pp. 55-61.

² En este sentido la referencia bibliográfica más antigua que he hallado en la literatura médica data nada menos que de 1871, habiendo sido publicada en Londres por W. Shroud bajo el título *Teatrise on the physical cause of the death of Cbrist and its relations to the principles and practices of christianity*

de los atributos reales, pero después se admitieron parientes más lejanos y se continuó con los prisioneros reales capturados en combate. Al escasear estos últimos en tiempos de paz fueron sustituidos a su vez por cautivos de menor rango y finalmente por criminales, acabando así la crucifixión por ser un método punitivo destinado a castigar el delito. A medida que fue cambiando el carácter de la crucifixión también lo fue haciendo su metodología, pasándose de colgar a la víctima de un árbol sagrado a emplear un poste en forma de Y entre cuyos brazos se introducía la cabeza del reo, para evolucionar finalmente a una cruz formada por un poste vertical sujeto al terreno sobre el que se disponía un travesaño horizontal.

Con diversas particularidades en el método sabemos que la crucifixión fue empleada por hindúes, escitas, celtas, germanos, britanos, persas, cartagineses, fenicios y griegos. Los primeros en generalizarla como suplicio destinado a los criminales fueron precisamente los persas, de quienes la recogió Alejandro Magno, introduciéndola en Egipto y Cartago. Aunque algunos autores sostienen que ya los antiguos romanos empleaban la crucifixión utilizando una cruz en forma de aspa es incontrovertible que su uso y metodología los tomaron de los cartagineses durante la guerra contra Aníbal, de quienes aprendieron el empleo de la cruz en forma de T. Aunque Roma no fue la inventora de este suplicio lo perfeccionó hasta hacer del mismo un instrumento de tortura y ejecución destinado a producir una muerte lenta llena de sufrimientos, reservándola para los esclavos, extranjeros, rebeldes, revolucionarios y los más viles criminales, quedando exentos de ella los ciudadanos romanos, excepto los desertores del ejército. Este cruel método de ejecución fue Abolido por el emperador Constantino en el año 337.

EL CRUCIFICADO DE GIV'AT HA-MIVTAR

En gran medida nuestros conocimientos actuales sobre el método empleado por los romanos para la crucifixión durante la época de Cristo provienen del sorprendente hallazgo arqueológico que tuvo lugar en un barrio de Jerusalén en 1968. Allí, mientras se procedía a levantar los cimientos de un edificio, apareció una necrópolis judía, una de cuyas sepulturas, datada en



el siglo I d.C., presentaba la inscripción "Jehohanan Ben Heggai" (Juan, hijo de Haggai) y contenía los restos de un varón de unos 25 años que había sido crucificado. Sus calcáneos (Talones) estaban atravesados por clavos desde su lado externo hacia dentro. Restos de madera de olivo encontrados entre la cabeza del clavo y el talón parecen indicar que se empleó un taco de madera interpuesto entre ambos al objeto de aumentar la superficie de la cabeza del clavo y de esta manera obligar a la víctima a mantener sus piernas en vertical. No se encontraron lesiones traumáticas en las extremidades superiores, lo que ha llevado a la conclusión de que sus brazos fueron sujetados a la cruz mediante cuerdas y no con clavos³. (Fig. nº 1).

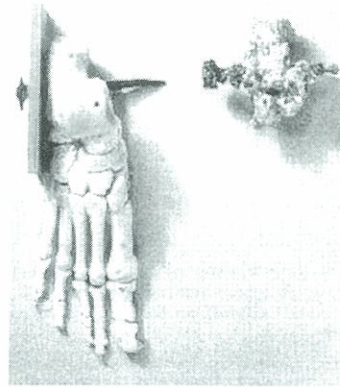


Fig. nº 1. Restos arqueológicos del crucificado de Giv'at Ha-Mitvar. Obsérvese cómo los clavos atraviesan los calcáneos y la presencia de la tablilla interpuesta entre la cabeza del clavo y el talón.

EL MÉTODO ROMANO DE LA CRUCIFIXIÓN EN LA ÉPOCA DE CRISTO

Por ley toda ejecución romana debía ir precedida de la flagelación, de la cual sólo quedaban exentos los senadores, las mujeres y los soldados (siempre que no fueran condenados por traición). El instrumento usado era el *flagrum* o *flagelo*, un látigo corto, compuesto de una o múltiples tiras de cuero a las que se ataban pequeños fragmentos afilados de huesos y

³ El hallazgo de restos arqueológicos de crucificados es excepcional, debido a dos circunstancias: la primera es que la mayoría de los cadáveres no eran enterrados, sino que se dejaban en la cruz hasta que los carroñeros daban cuenta de ellos y los restos se arrojaban en vertederos. La segunda es que los clavos de los crucificados eran muy apreciados como amuletos en la antigüedad, costumbre extendida incluso entre los judíos, por lo que se solían robar de los cadáveres. Ello da idea del valor de este hallazgo arqueológico. Cfr. Zias, J. Y Skeles, E.: "The crucified man from Giv'at ha-Mitvar: A reappraisal". 1985. En *Israel Exploration Journal* 35:22-27.

bolas metálicas. La víctima era desnudado y atada a un poste vertical, siendo azotada en espalda, nalgas y piernas por uno o dos lictores, de quienes dependía la severidad del castigo aplicado, siendo habitual que se debilitara a la víctima hasta un estado próximo al colapso.

En la época de Cristo los romanos solían emplear dos tipos de crucifixión. La menos frecuente consistía en que la cruz completa estuviera emplazada de manera fija en el lugar del suplicio y solía reservarse para las ejecuciones masivas⁴, pero lo habitual era que en el lugar del suplicio estuvieran situados unos postes de madera verticales llamados *stipes*, y que el travesaño horizontal, el *patibulum*, fuera portado por el condenado desde el lugar de la flagelación. A éste se le hacía ir desnudo, salvo que las costumbres locales lo prohibieran, portando el *patibulum*, de unos 34 a 57 Kg. de peso, sobre la cerviz (como hacen algunos de nuestros costaleros con las trabajaderas), llevando atado al mismo los brazos extendidos (Fig. nº 2). La comitiva que custodiaba al reo hasta el lugar de la ejecución estaba compuesta por un centurión al mando de cuatro legionarios, una guardia completa, uno de los cuales portaba un cartel, el *titulus*, en el que constaban el nombre y el delito del condenado.



Fig. nº 2. Forma de portar el patibulum por el condenado

Los lugares de ejecución se emplazaban fuera de las murallas de las ciudades, una vez allí, la ley ordenaba que al condenado se le administrara una bebida amarga compuesta de vino e hiel, empleada como un ligero anestésico. Si no estaba desnudo se le quitaban las prendas y se le tumbaba en el suelo en supino, con los brazos extendidos sobre el *patibulum*, procediéndose a fijarlo al mismo. El método empleado para ello variaba, unas veces se le ataban los brazos al travesaño con cuerdas, pero las más se le fijaba mediante clavos metálicos de unos 13 a 18 cm. con los que se atravesaba las muñecas. Una vez acabada la operación el reo era levantado

⁴ Así se llevó a cabo con los 6.000 esclavos de la revuelta de Espartaco que fueron crucificados a lo largo de la Via Apia en el 71 a.C.



y el *patibulum* se encajaba sobre el *stipes*. En las cruces bajas, las empleadas más habitualmente, los cuatro soldados podían efectuar la maniobra con facilidad, pero en las altas debían ayudarse de escaleras y horquillas. Dependiendo de la posición del *patibulum* sobre el *stipes* la cruz podía ser *commisa* (en forma de T, *calcáneos* y la presencia de la *tablilla interpuesta* también llamada Tau o de S. Antonio) o *immissa* (asimismo denominada latina), sobresaliendo en esta última el *stipes* por encima del *patibulum*. A continuación se fijaban los pies a la cruz empleando bien cuerdas o más comúnmente clavos, pudiéndose fijar éstos a ambos lados del *stipes*, en cuyo caso se perforaban los talones con los mismos, o frontalmente, bien directamente sobre el travesaño vertical o bien empleando una tabla de madera acuñada llamada *subpedaneum*. En la fijación frontal los clavos se colocaban atravesando el tarso o empeine de los pies. Finalmente el *titulus* se colocaba en la cruz por encima de la cabeza. Hoy la mayoría de los estudiosos convienen en que durante el siglo I d.C., en la época de la muerte de Jesús, la crucifixión se realizaba habitualmente empleando una cruz Tau baja en la que los pies quedaban a unos 30 cm del suelo. La víctima se fijaba a ella mediante clavos que atravesaban los carpos y los talones, estos últimos colocados a ambos lados del *stipes*, empleándose como alternativa las cuerdas únicamente cuando se necesitaba invertir el menor tiempo posible en el procedimiento, como ocurría en las ejecuciones masivas.

La duración del suplicio dependía de la forma de efectuar la crucifixión como veremos más adelante, oscilando desde 8-10 minutos hasta cuatro días, siendo en ocasiones acelerada por los soldados al quebrar las piernas de los condenados, procedimiento llamado *crurifragium* o *skelokopia*. Para asegurarse del fallecimiento los legionarios solían clavar una lanza o una espada en el corazón de la víctima, a través del costado derecho, en lo que se supone era un golpe de esgrima aprendido durante su formación militar. El *pilum* usado por la infantería romana media de 1,5 a 1,8 m y por tanto podía producir esta herida con toda facilidad en los crucificados en cruces bajas. Tras la muerte el cuerpo era abandonado en la cruz para que fuera devorado por animales carroñeros o arrojado a un vertedero, aunque la ley romana permitía excepcionalmente que la familia pudiera reclamar el cadáver para darle sepultura.

FISIOPATOLOGÍA DE LA CRUCIFIXIÓN

En la crucifixión cada herida parecía estar pensada para producir una intensa agonía y la causa final de la muerte solía ser multifactorial. La flagelación previa servía para debilitar al condenado, y si la pérdida de sangre era importante

se le provocaba hipotensión ortostática⁵ y shock hipovolémico⁶. Cuando se obligaba a la víctima a tumbarse para proceder a la transfixión de las muñecas, las heridas de la flagelación se reabrían y se infectaban al contactar con el suelo. Además con cada respiración estas dolorosas heridas se rozaban contra la madera del *stipes* y como consecuencia la pérdida sanguínea a través de la espalda continuaría durante todo el suplicio.

Diversos experimentos han corroborado que los huesos y ligamentos de carpos (muñecas) pueden soportar el peso de un cuerpo que penda de ellos, pero las palmas de las manos no, por eso los clavos con que se fijaban las extremidades superiores al *patibulum* se colocaban entre el radio y los huesos carpales o bien entre las dos hileras que forman éstos, por encima o a través de la fuerte banda del músculo flexor retinaculum así como de diversos ligamentos carpales. Aunque un clavo colocado en cualquiera de estas localizaciones puede abrirse paso sin

fracturar ninguno de los huesos adyacentes, es seguro que lesionaría el periostio de los mismos provocando un intensísimo dolor. Además el clavo en su trayecto no tenía más remedio que dañar el gran nervio mediano, lo que desencadenaría violentos accesos de dolor en ambos brazos así como parálisis de parte de la mano, lo que unido a la contractura

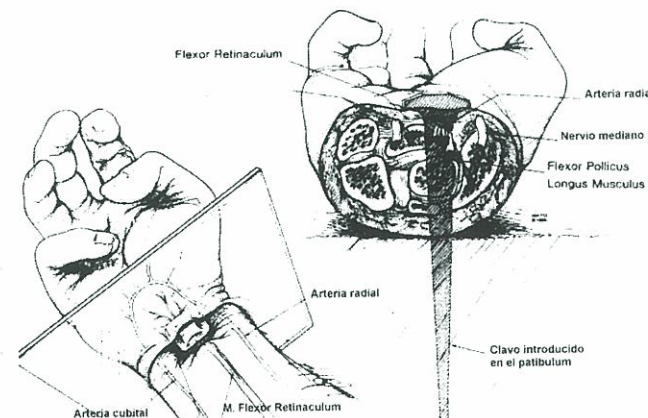


Fig. nº 3 Esquema de la localización de los clavos en las muñecas y sus relaciones anatómicas. Vistas cenital y axial (transversal).

⁵ Bajada importante de la presión arterial al producirse cambio de posición del sujeto, especialmente al incorporarse que ocasiona vértigos, náuseas, zumbido en los oídos y lipotimia.

⁶ Se trata de una situación caracterizada por baja presión arterial y disminución del flujo sanguíneo en los tejidos que conduce a la aparición de lesiones orgánicas irreversibles y finalmente a la muerte.



isquémica y a la lesión de varios ligamentos conduciría a la aparición de una mano en forma de garra (Fig. nº 3). Si se optaba por fijar los pies a ambos lados de la cruz se atravesaban los calcáneos con los clavos, colocándose un tope de madera entre la cabeza del clavo y el pie para hacer más presa (Fig. nº 4), originando una importante fractura ósea que provocaba un fortísimo dolor terebrante en la víctima. En cambio cuando se situaba en la parte

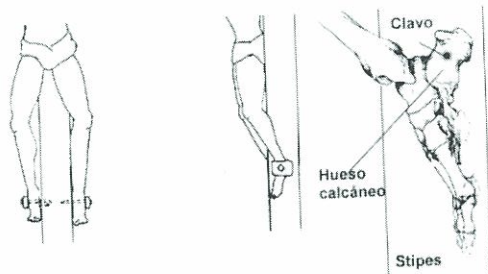


Fig. nº 4 Esquema de anatomía del enclavamiento de los pies a través de los calcáneos. Obsérvese la disposición lateral de los pies respecto al stipes y la tobilla interpuesta entre el clavo y el tablón

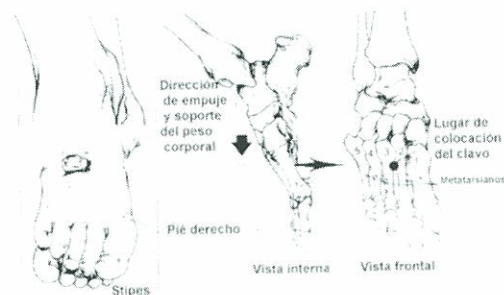


Fig. nº 5 Localización anatómica del clavo en las transfixión frontal de los pies

sobre el otro, generalmente el derecho sobre el izquierdo, lo que conllevaba el uso de un único clavo.

Aunque la flagelación podía provocar una importante pérdida hemática la crucifixión por sí misma era un procedimiento relativamente poco hemorrágico, ya que durante la misma no se lesionaban vasos importantes, salvo, quizás el arco plantar profundo, por ello el más importante efecto fisiopatológico de la crucifixión, aparte del intensísimo dolor transfixiante, era una importante alteración de los movimientos respiratorios, en concreto de la expiración o exhalación. El peso del cuerpo del crucificado tiraba hacia abajo de brazos y

hombros, lo que provocaba fijación de los músculos intercostales en una posición de inspiración bloqueando así la expiración y conduciendo a una respiración exclusivamente diafragmática y por tanto muy superficial que no era efectiva por lo que el ajusticiado entraba en una situación de hipercapnia⁷. Como resultado se originaban calambres musculares y contracciones tetánicas⁸, lo que a su vez producía fatiga muscular y aumento de la hipercapnia, convirtiéndose la respiración en una maniobra muy penosa y difícil. Para poder expulsar el aire de sus pulmones el crucificado debía elevar su cuerpo haciendo fuerza sobre los pies, flexionando al mismo tiempo los codos y cerrando los hombros, pero esta maniobra desplazaba todo el peso del cuerpo hacia los pies provocando un dolor muy agudo (Fig. nº 6).

Además la flexión de los codos debía acompañarse inevitablemente de cierto giro en las muñecas haciendo de eje los clavos introducidos en las mismas lo que despertaría un dolor insoportable en todo el trayecto de los nervios medianos. Igualmente la elevación del cuerpo provocaba rozamiento de la espalda sobre el stipes haciendo que se abrieran las heridas de la flagelación de manera muy álgica. Como resultado de todo ello cada movimiento respiratorio se convertiría en una situación de agonía que iría agotando al condenado, hasta que exhausto no podría al final elevar el cuerpo de manera efectiva, lo que conllevaría la imposibilidad de exhalar el aire de sus pulmones y la consiguiente asfixia. Si la víctima era

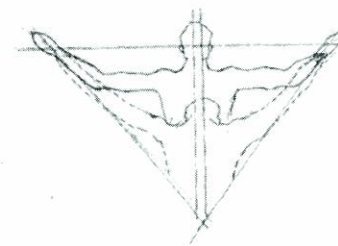


Fig. nº 6. Esquema de los movimientos de un crucificado para evitar la asfixia. La línea discontinua representa la fase de reposo durante la cual tomaba aire. La línea recta muestra la elevación que debía realizar para poder expulsar el aire de los pulmones

⁷ Exceso de CO₂ en la sangre que provoca, por su transformación en CO₃H, acidosis metabólica, una situación grave en la que las funciones metabólicas y químicas en las células se alteran profundamente ya que las mismas están diseñadas para funcionar en un medio neutro. Puede llevar a la muerte.

⁸ Contracciones involuntarias y espasmódicas de los músculos de gran intensidad que provocan fuerte dolor y que pueden acabar en un estado de contracción muscular permanente y provocar la muerte por parada respiratoria al afectar a los músculos de la respiración.



colocada con los brazos extendidos verticalmente por encima de la cabeza y con los pies clavados en posición baja sobre el stipes, de forma que no pudiera elevar su cuerpo para expulsar el aire de los pulmones, se producía un hiperexpansión pulmonar inmediata y el fallecimiento acontecía entre minutos y una hora⁹. Por el contrario si el reo era fijado en la cruz con los brazos extendidos horizontalmente y los pies clavados en una posición alta, es decir con las rodillas flexionadas y rotadas hacia afuera, de forma que tuviera posibilidad de extender las mismas y elevarse, no experimentaba asfixia inmediata, por lo que la muerte sobrevendría muy lentamente, en el curso de horas o días. Los romanos elegían uno u otro procedimiento en función del tiempo que se deseara mantener el suplicio. En aquellas ejecuciones en las que se buscaba la ejemplaridad y el general escarmiento los ajusticiados eran colocados en la cruz con brazos extendidos sobre el *patibulum* y las piernas flexionadas, de forma que su agonía fuera prolongada.

En los casos en que la ejecución se dilataba durante horas o días la causa final de la muerte era multifactorial, aunque las dos principales eran shock hipovolémico y asfixia por extenuación, el primero provocado tanto por las pérdidas sanguíneas durante la flagelación y la reapertura de sus heridas en la cruz como por la deshidratación y el éstasis de sangre en los miembros inferiores, al estar la víctima en vertical durante mucho tiempo sin apenas movilidad en piernas¹⁰. El mecanismo de la segunda ha quedado ampliamente explicado en líneas anteriores. Sobre ellas incidían otras tales como las arritmias cardíacas por estrés y la insuficiencia cardíaca congestiva acompañada de derrame pleural y pericárdico. El *crurifragium* cuando se llevaba a cabo

⁹ Este hecho ya fue confirmado por los supervivientes del campo de Dachau, quienes, en su relato de ciertas ejecuciones en las que los prisioneros que eran atados a un poste vertical con los brazos hiperextendidos por encima de la cabeza y con los pies trabados con pesos o atados sin posibilitar el movimiento, observaron que éstos fallecían de asfixia en apenas 10 minutos. Este mismo hecho fue comprobado por F.T. Zugibe en 1984 en un interesante trabajo en el que se valió de estudiantes voluntarios a quienes monitorizó tras colocarlos en una cruz en esta posición, observando cómo se iniciaba en ellos la hiperinsuficiencia pulmonar y la imposibilidad de exhalar el aire de los pulmones. Cfr. ZUGIBE, F.T.: *Death by crucifixion*. 1984. *Canadian Society Of Forensic Science* 17(1): 1-13.

¹⁰ Idem. El retorno de la sangre al lado derecho del corazón desde las extremidades inferiores cuando la persona está en bipedestación se debe fundamentalmente a la contracción de los músculos, en particular del gemelo y el sóleo, por ello si la persona permanece en pie sin caminar la sangre acaba por acumularse en las piernas. En casos extremos puede provocar disminución del volumen sanguíneo en circulación por el resto del cuerpo.

provocaba la muerte por asfixia en cuestión de minutos al no poder la víctima elevar el cuerpo para respirar.

ASPECTOS CIENTÍFICOS Y MEDICOS DE LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO

En el Getsemaní Jesús, presintiendo próximo su final, sufrió una importante angustia psíquica lo que originó que su sudor se convirtiera en sangre, como describe el médico Lucas en su evangelio. Este fenómeno, llamado hematidrosis o hemohidrosis, es muy raro pero puede acontecer en estados fuertemente emocionales o en personas con alteraciones en la coagulabilidad de la sangre, consistiendo básicamente en una hemorragia dentro de las glándulas del sudor. Algunos autores han llegado a suponer que la hematidrosis puede ocasionar una hipovolemia¹¹, pero actualmente, desde los estudios de Bucklin, se sabe que las pérdidas sanguíneas por este fenómeno son mínimas, lo que en realidad llega a producir es fragilidad de la piel. Tras su prendimiento Jesús sufrió un gran estrés emocional y físico durante las doce horas que transcurrieron desde las nueve de la noche del jueves a las nueve de la mañana del viernes, en las que aparte de la hematidrosis descrita arriba, fue golpeado por la guardia del Sanedrín, fue privado de sueño, caminó unos 4 km. al ser desplazado de un lugar de juicio a otro y careció de alimentación ni bebida. Todos estos factores físicos y mentales debieron dejarlo en una situación muy vulnerable ante los efectos hemodinámicos que la flagelación acarreaba, la cual debió ser especialmente violenta en el caso de Jesús pues Pilatos pretendía con ella conmover lo suficiente a los judíos como para evitar su ejecución. Este intenso azotamiento, con su carga de fuerte dolor y su apreciable pérdida sanguínea debieron sumir a Jesús en un estado de preshock. Si recordamos que la hematidrosis dejó su piel particularmente frágil las heridas y laceraciones de su flagelación debieron ser singularmente extensas. A todo ello se unió el estado de angustia psíquica, el maltrato previo por parte de judíos y romanos y la falta de descanso, agua y alimentos, dejando su condición física en

¹¹ Disminución severa de la cantidad de sangre circulante.



un estado bastante crítico, al punto de que Cristo no pudo recorrer con el patibulum sobre sus espaldas la totalidad de los 600-650 m que separaban el *Praetorium* del Calvario, obligando la guardia romana a que Simón de Cirene lo portara.

Del testimonio de los evangelios se deduce que Jesús fue fijado a la cruz mediante la transfixión con clavos y no con cuerdas, debiendo ajustarse su crucifixión al método romano habitual durante el siglo I d.C., por lo que, según hemos visto anteriormente, sería colocado desnudo en una cruz baja del tipo Tau, con los clavos emplazados en los carpos y en los talones, estando fijados estos últimos a ambos lados del *stipes*. Aunque los evangelios refieren que los clavos se pusieron en sus manos, ello no supone una contradicción con los hallazgos arqueológicos y médicos que demuestran que la práctica era colocarlos en las muñecas, pues en la antigüedad éstas se consideraban parte integrante de las propias manos. Aunque la tradición cristiana nos ha transmitido que Jesús fue crucificado en una cruz latina alta, los datos arqueológicos y científicos indican que lo fue en una baja del tipo Tau como se ha expuesto. El hecho de que una vez enclavado le ofrecieran una esponja empapada con vinagre ensartada en una vara de hisopo, cuyas ramas tienen una longitud de 20-50 cm., parece corroborar que la cruz debió ser baja, pues de lo contrario difícilmente se le hubiera podido hacerle llegar la misma con este método. Dado que su fallecimiento no fue inmediato, sino que transcurrieron unas 3-6 horas de suplicio en la cruz, es lógico deducir que fue colocado en la misma con las piernas flexionadas por las rodillas y rotadas hacia afuera y con los brazos extendidos horizontalmente sobre el *patibulum*, en lo que era la postura

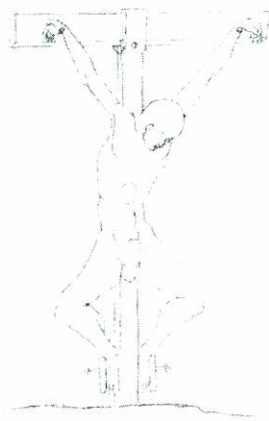


Fig. nº 7 Esquema de la auténtica crucifixión de Jesús: Cruz baja tipo Tau, transfixión de muñecas y talones con clavos, tablilla interpuesta entre el talón y los clavos de los pies, rodillas flexionadas y rotadas hacia fuera.

típicamente reservada para las ejecuciones que se deseaban resultaran de lenta agonía y por tanto sirvieran de público escarmiento. (Fig. nº7). Como vemos todo muy alejado de las piadosas representaciones iconográficas idealizadas que nos son tan familiares a través del arte cristiano y de nuestras imágenes procesionales.

LA CAUSA DE LA MUERTE DE JESÚS Y LA HERIDA EN EL COSTADO

La muerte de Jesús se produjo después de tan sólo unas 3 a 6 horas de agonía, a pesar de que fue colocado en la cruz usando un método ideado para alargar la misma durante mucho más tiempo, según se comentó anteriormente. Esta, en cierto modo, relativamente rápida muerte de Jesús sorprendió al propio Pilatos. El hecho de que Cristo antes de morir gritara en voz alta y luego inclinara la cabeza parece sugerir, desde el punto de vista médico, la aparición de un desenlace catastrófico terminal.

La teoría que más eco popular ha encontrado como posible causa de la muerte de Cristo ha sido la de una posible rotura cardíaca. Los estados de hipovolemia e hipoxemia como los que sufrió Jesús tras la flagelación y crucifixión respectivamente, conducen en ocasiones a una alteración de la coagulabilidad de la sangre que puede originar la formación de trombos sobre las válvulas mitral y aórtica del corazón. Si de los mismos se desprenden a su vez pequeños trombos éstos pueden embolizar en las arterias coronarias y provocar un infarto de miocardio transmural¹² que en pocas horas puede terminar con la rotura de la pared libre del ventrículo. Sin embargo actualmente la explicación médica más plausible es que la causa última de la muerte de Jesús fue la asfixia por extenuación, el shock hipovolémico¹³ producido por la violenta flagelación y el fallo cardíaco agudo, que según explicamos anteriormente eran las pro-

¹² Situación especialmente grave pues se produce la isquemia (falta de oxígeno) y posterior necrosis de todo el grosor de la pared ventricular.

¹³ Ver nota 11.



pías de aquellos a quienes se crucificaba con la intención de que tuvieran una lenta agonía. Es posible que en el caso de *Jesús* ésta se viera recortada por la gran pérdida de sangre que tuvo a través de las heridas de la flagelación y que por último le sobreviniera una fatal arritmia cardíaca que precipitara los acontecimientos, lo que justificaría ese final tan dramático con su conmovedora exclamación postrera.

El evangelio de S. Juan describe la herida *postmortem* en el costado de Cristo y resalta la salida de sangre y agua a través de la misma. Algunos autores han interpretado el agua como ascitis u orina debidos a una perforación del abdomen en su línea media. Sin embargo la palabra griega *pleura* usada por Juan denota claramente lateralidad y a menudo alude a las costillas, por lo que la herida debió infringirse en el tórax. Aunque el evangelio no menciona el lado tradicionalmente se ha considerado que fue el derecho. La veracidad de esta tradición se ve corroborada por el hecho de que una cantidad significativa de sangre es científicamente más probable que, en una persona muerta, tuviera su origen en una perforación de la delgada y distendida pared de la aurícula o el ventrículo derechos que en la gruesa y contraída pared del ventrículo izquierdo¹⁴, por todo ello puede establecerse con certeza que la herida tuvo lugar en el costado derecho. Entre algunos autores médicos ha existido cierto escepticismo en admitir la autenticidad de esta herida pues Juan consigna que brotaron sangre y agua en este orden y médicamente, según veremos a continuación, lo lógico es que ambos fluidos brotaran del pecho en orden inverso. Sin embargo en griego clásico el orden de las palabras denota importancia, no-precedencia o secuencia. Por tanto parece probable que S. Juan estuviera haciendo hincapié en la importancia de la cantidad de sangre expulsada y no expresando que brotara antes que el agua. Esta última probablemente tuviera su origen en la existencia de una colección

de líquido en las cavidades pleural y pericárdica¹⁵, como secuela del cuadro de fallo cardíaco que se instauró en *Jesús* y necesariamente tuvo por ello que preceder a la sangre en su salida a través de la herida y debió ser de menor cuantía que ésta. La sangre procedería del ventrículo o la aurícula derechas o quizás de la presencia de un hemopericardio¹⁶. En resumen la evidencia médica más reciente indica que la herida que relata Juan debió serle infringida a *Jesús*, una vez fallecido, en su costado derecho por el *pilum* de un legionario de infantería que le atravesó las costillas, ocasionando perforación del pulmón derecho, del pericardio y de las cavidades cardíacas derechas, en el contexto de una práctica habitual destinada a confirmar la muerte del condenado (Fig. nº 8). En esta ocasión la ciencia médica actual corrobora lo que la tradición nos ha venido enseñando y desmonta las teorías médicas anteriores, relativamente recientes y muy extendidas, que postulaban el costado izquierdo como el lugar de la lanzada.

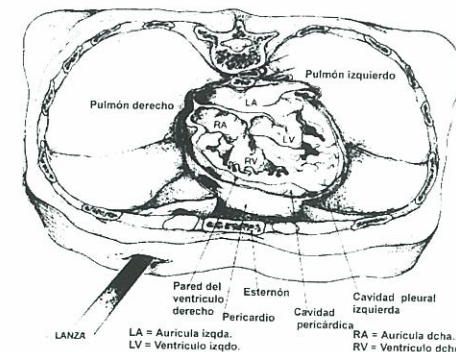


Fig. nº 8 Corte anatómico transversal del tórax a nivel del corazón que demuestra la localización de la lanzada en el costado derecho.

¹⁴ EDWARDS, W.D. y cols.: On the physical death.... Op. Cit. Ello es debido a que habitualmente, salvo excepciones, cuando una persona fallece y su corazón deja de latir éste suele quedar con el ventrículo izquierdo contraído y por tanto con escaso contenido hemático (en sístole) y el ventrículo y la aurícula derechos dilatados y llenos de sangre (diástole).

¹⁵ Tanto el pulmón como el corazón están recubiertos por sendas delgadas membranas llamadas pleura y pericardio respectivamente. El espacio entre estas membranas y dichas vísceras es virtual, es decir no existe en condiciones normales, pero es susceptible de ocuparse por líquidos de diverso origen en situaciones patológicas, entre ellas en el fallo cardíaco.

¹⁶ Entre los líquidos que pueden acumularse entre el pericardio y el corazón está la sangre, lo que se produce por múltiples causas como infecciones, tumores, traumatismos, roturas cardíacas, etc.



ALGUNOS CONSEJOS BÁSICOS PARA LOS COSTALEROS

- 1.- **No deben de ser costaleros los menores de 18 años**, debido al incompleto desarrollo de la columna vertebral.
- 2.- **No deben correr riesgos las personas con lesiones de columna** o que padezcan alguna anomalía, como escoliosis o cifosis a partir de los 15 grados de desviación, siempre que no esté compensada.
- 3.- No deben de ser costaleros aquellos que padezcan enfermedades respiratorias, problemas renales o cardiovasculares o diabéticos.
- 4.- Es sumamente importante **colocarse bien la faja y mantenerla así** durante todo el trayecto de la procesión.
- 5.- Durante la procesión **se debe mantener la columna vertebral bien alineada (derecha)**. Las malas posiciones o inclinaciones en trayectos prolongados pueden dañar los discos intervertebrales.
- 6.- No se debe estrenar el calzado el día de la procesión y mucho menos caminar descalzo.
- 7.- Hay que ensayar con el peso bien repartido, para que el costalero se vaya adaptando paulatinamente. **Dentro de las posibilidades del paso disminuir el peso de este y eliminarse de la parihuela los elementos que puedan provocar lesiones**: trabajaderas mal almohadilladas, salientes en las patas, baterías...
- 8.- Hay que tomar bastante líquido durante el trayecto, preferentemente bebidas isotónicas. Deben eliminarse totalmente las bebidas alcohólicas y el tabaco.
- 9.- Hay que descansar al menos siete u ocho horas antes de la salida, y alimentarse correctamente con una dieta rica en calorías.
- 10.- **La higiene es fundamental**, tanto para una adecuada transpiración cutánea como por el respeto a tus compañeros.

Semana Santa en Granada
de San Pedro sale un Cristo
Viernes Santo de madrugada.
El sonido de un tambor te va
cortando el ambiente

es un Cristo con amor es el Jesús del Silencio.
Cristo de la Misericordia eres Tú el del Silencio,
pasa a mi cuerpo tus llagas y dame tus sufrimientos.
Pon espina en mi cabeza que no daré ni un lamento
que quiero sufrir contigo Cristo Jesús del Silencio.

Cuando yo veo tu figura, siento tal cosa por dentro
eso es la paz que das Jesús mío del Silencio.
La aureola de tu cara siempre me lo está diciendo
(no te apartes, ven conmigo! que yo soy el del Silencio.
En tus heridas silencio, silencio en tu padecer
en tus párpados silencio (dime que te puedo hacer!.
Poca cosa es mi persona para aliviar tu sufrimiento
Tú, Silencio quiere hablarme, yo quiero gritar ((Silencio!!.
Por mis pecados Señor, me lleva el remordimiento
sé que podrás perdonarme Jesús mío del Silencio.
Aunque sé que no merezco de tu perdón
cuando muera acógeme en tu Reino de los cielos.

M.M.M.



TRES IGLESIAS DEL ALBAICÍN PARA EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA

Las torres y murallas de la Alhambra, desde el prodigioso perfil de su lienzo poniente-norte, son los mejores y mudos testigos de como la Ciudad Histórica de Albaicín pierde hace quinientos años el sonido insistentemente repetido por la voz del Almuacín llamando a oración desde los prismáticos Minaretes, para progresivamente familiarizarse con el metal de las campanas, que asimismo convocan a sus habitantes desde los campanarios de los templos cristianos, que en ocasiones sólo son aquellas torres árabes con un añadido de cuerpo alto.

Nada más producirse la conquista de la Ciudad en 1492, los *maestros* de la nueva arquitectura apoyados en los *viejos* albañiles buscan asentamiento para la construcción de Iglesias y Conventos, y lo hacen creando ese prodigioso estilo gótico-mudéjar, fusión de dos culturas al servicio de una manifestación religiosa que encuentra en sus logros el esplendor y el recogimiento de su Fe.

Cuando Juan de Baena traza la iglesia de San Pedro y Pedro de Solís la construye, o los Señores del Castillo de Montemayor y Manrique deciden erigir su Iglesia-mausoleo de San José en los terrenos de lo que fue mezquita almorávide, y el Arzobispado de Granada ocupa a su maestro mayor en santificar con la Iglesia de San Nicolás la plataforma mas visible de la vieja ciudad ..., cuando todo esto ocurre en el primer cuarto del siglo XVI, no era fácil imaginar que esas tres Iglesias -salpicadas estratégicamente sobre la ciudad, bien en la zona baja junto al murmullo del río, bien a media ladera de sus calles recónditas, o en todo lo alto, presidiendo el mas espectacular mirador del Occidente orientalizado-, iban a ser con el tiempo el nexo de unión para un buen número de cristianos granadinos en búsqueda de su progreso espiritual, el *ámbito* donde la Hermandad del Silencio podía rendir culto a su venerado Cristo de la Misericordia, *el soporte físico* para la emoción en días de Semana Santa con el Acto Penitencial, el Traslado y la Estación de Penitencia.

La inigualable imagen de José de Mora puede contemplarse en todo su esplendor en la Capilla de la Parroquia de San José, muy dignamente arreglada y sobre todo iluminada con técnica y buen gusto. Se puede por ello confiar, después de la minuciosa restauración a que fue sometida la escultura de la mano de Barbara Hasbach y su equipo que ha quedado asegurada su conservación para admiración de futuras generaciones.

La muy digna réplica de Barbero Gor pensada para perpetuar, sin detrimento del original, la devoción de todos los que a lo largo de los años asisten al recogimiento y silencio de su desfile procesional del Viernes Santo, disfruta de una breve pero intensa estancia en San Pedro disponiendo de todo el templo para cumplir su ritual. La Parroquia de la Carrera del Darro, con un Compás de respeto entre la calle y la Iglesia, ofrecen un marco romántico y bien conservado para conseguir el alto mensaje de Fe que los cofrades con su dedicación y Amor desean transmitir a todos los que esperan la impresionante presencia de la Muerte de Cristo hecha imagen en sus retinas, como puente de Esperanza para sus corazones en espera de la anunciada y salvadora Resurrección.

Para cerrar el triángulo, la Iglesia de San Nicolás alberga la Imagen para el resto del año, presidiendo con toda dignidad el altar mayor. Sin embargo su estado actual de conservación dista mucho de ser lo que cabría esperar de un edificio tan significativo en la historia y en el paisaje urbano de Granada. Se hace preciso que nos ocupemos de impulsar las fórmulas y los apoyos que permitan, sin demora, la restauración de sus fábricas y con ello asegurar para el futuro la permanencia de este Templo no parroquial como Sede de nuestra Hermandad y con toda la dignidad que queremos para su Titular el Santísimo Cristo de la Misericordia.

José Antonio Llopis Solbes



METAMORFOSIS

I

Era una tarde soleada de mayo. Yo me encontraba a la orilla del río. Gozaba viendo pasar la corriente y contemplando las mil florecillas que la brisa acariciaba suavemente.

Embriagado de toda aquella belleza, observé como un gusano, con su caminar lento y ondulado, venía hacia mí. Se paró y me saludó con respeto y con cariño.

—Estoy cansado y me gustaría descansar un rato junto a ti. Si te parece podríamos conversar mientras tanto. (Tengo tantas cosas que contar!

—No faltaba más, querido gusanillo. A mí me gusta más escuchar. Así se aprende y, a lo mejor, se puede ayudar aconsejando.

¿Que me tienes que contar? Soy todo oídos.

El gusanillo amigo me habló largamente de sus sueños y de sus tristezas. Él soñaba con la posibilidad de dejar de ser gusano. Quería desprenderse de la tierra. Su ilusión mayor sería volar. Admiraba y envidiaba a los pájaros, tan libres, tan alegres, tan rápidos. Todo lo contrario que él, agarrado a la tierra, siempre triste y lento.

Me contó que muchos días se subía penosamente a un árbol y desde allí observaba pasar el agua del río y saltar a los peces al atardecer. Él se asombraba de la rapidez con que los veía moverse entre las aguas y la elegancia de sus saltos. Esto le llenaba de pena al comparar esa agilidad con su lentitud y su torpeza.

Me dijo, de nuevo, que a los animales que más admiraba y envidiaba, era a los pájaros. Decía que para él, el pájaro es la criatura más feliz del mundo. Siempre cantando, siempre libre.

¡Hay algunos tan bonitos, con tantos colores!

Yo, me dijo llorando, no quiero ser siempre gusano, yo no quiero permanecer siempre pegado a la tierra, ni ser tan lento, ni ser tan feo.

Compadecido de su pena y para distraerle de esos negros pensamientos, le interrumpí y le dije:

—Hasta ahora has hablado tú solo. Si quieres te puedo contar una historia que sucedió hace ya dos mil años. Quien sabe si ella abrirá una puerta a tus ansias y a tus sueños. Lo que tu quieres es un milagro que, a lo mejor, se puede realizar.

—Sí, cuéntame esa historia.-

—Mira, hace dos mil años, en un país muy lejano, vivió un hombre que se llamaba Jesús de Nazaret. Él quería que todos los hombres fuesen buenos, que se amasen los unos a los otros y que todos amasen a Dios, a quien él llamaba su Padre.

Él, como era libre como esos pájaros a los que tú tanto admiras, como no halagó ni se sometió a los poderosos, como se preciaba de ser amigo y de defender a los pobres, un día le condenaron a muerte. La muerte de Jesús de Nazaret fue horrosa. Le azotaron, le escupieron, le coronaron de espinas y, por fin, le crucificaron colgado de un madero.

Unos hombres, llamados profetas, que escribieron de Jesús siglos antes de que él naciera, decían que Jesús en la cruz estaba tan desfigurado que más se parecía a un gusano que a un hombre. Como ves, aquellos profetas no pensaban que los gusanos fueran muy hermosos que digamos.

Una vez muerto, a Jesús lo metieron en un sepulcro.

—¿Qué es un sepulcro?

—Mira, un sepulcro es como una cueva pequeña que, una vez metido el cadáver, la cierran con una gran piedra y allí se queda el cuerpo para siempre.

Eso pensaban los enemigos de Jesús de Nazaret, pero resultó que al tercer día después de la sepultura, al amanecer, la piedra se corrió y Jesús salió del sepulcro lleno de vida.



Tenía el mismo cuerpo, pero distinto. Era un cuerpo glorioso y ya no estaba sujeto al dolor, al hambre, a la enfermedad ni a la muerte.

Jesús de Nazaret se aparecía a sus amigos, pero para entrar en las casas no necesitaba abrir la puerta y se trasladaba como se traslada la luz. Como te decía, Jesús tenía un cuerpo glorioso.

Algo parecido es lo que tú quieres, pero no sé si será posible.

Ya tengo que irme. ¡Ojala nos volviéramos a ver para seguir charlando!

—Gracias. Me ha gustado mucho la historia de Jesús de Nazaret. ¡Si yo pudiese también despertar a una nueva vida con un cuerpo glorioso como el suyo!

II

Otro día, en pleno verano, estaba sentado a la sombra de un enorme álamo, muy cerca del lugar donde tuve el encuentro con el gusano soñador.

Había sido un día muy caluroso, pero a aquellas horas de la tarde, a la sombra de un árbol y junto a las aguas del río se estaba muy fresquito.

En aquella hora mágica todo era hermoso, la paz de mi alma, el cielo azul iluminado por un sol mortecino, el salto de los peces, el vuelo rasante de las aves... todo era hermoso.

A unos metros, sobre la rama de un arbusto, se había posado una bella mariposa. Yo la estaba contemplando maravillado de la gracia de su silueta y del colorido de sus alas, en las que se reflejaban los colores del arco iris.

Estaba sumergido en estos pensamientos cuando oigo que la mariposa me saluda.

—¡Hola!, ¿No me conoces?

—¿Cómo voy a conocerte si no te he visto nunca?

—Sí que me has visto. Hace ya muchos días tuvimos una

larga conversación aquí mismo. ¡No te acuerdas de un gusano soñador al que tú contaste la bella historia de Jesús de Nazaret? Pues ese gusano soy yo.

—Sí que recuerdo, pero lo que no alcanzo a comprender es cómo se ha producido ese cambio en ti. ¿Por qué no me lo cuentas?

—Mira, cuando aquél día nos separamos yo me fui muy impresionado con la historia de Jesús de Nazaret. Me subí a un árbol y escogí un ramita de las más escondidas. Fabriqué unos hilitos y un caparazón y lo colgué de la rama. Me encerré en él como si fuera un sepulcro y busqué el sueño. (Si despertase de este sueño a una vida nueva, con un cuerpo nuevo como Jesús de Nazaret).

Aquello que me sucedió ¿fue un sueño?, ¿fue una muerte?, (no sé!, ni tampoco cuanto permanecí en aquel caparazón, no sé si días, semanas o meses.

Recuerdo que un día sentí que la vida me visitaba de nuevo. Al mismo tiempo se resquebrajaba el caparazón y salí a pleno día.

Me sentí ágil, desprendido de la tierra y volaba alocadamente, sin descanso, lleno de felicidad.

Fui descubriendo la belleza de las cosas. El color de las flores, el canto de los pájaros, el azul del cielo, el sabor dulce del néctar de las flores que me servía de alimento... (Esta vida sí que era bonita!

Pero, ¿cómo era yo? Yo veía todas las cosas, pero no podía verme a mí mismo. ¿Sería tan feo como esos gusanos que se deslizaban penosamente por la tierra? ¿Me parecería a un pájaro?.

Esta era la única nota triste en el estado de felicidad que me llenaba de alegría.

Un día me posé en una flor que se asomaba a un estanque lleno de agua. Al lado estaban sentados dos jóvenes que chalaban animadamente. Noté que se me quedaron mirando y dijo la chica: ¡Mira que mariposa tan bonita!.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. ¡Ya no soy un gusano!. (Me



llamo Mariposa! Miré hacia el agua y en su cristal se reflejaba la flor sobre la que estaba posado y un ser con alas de colores y con un cuerpo grácil. (Aquél ser era yo!. En un momento me conocí a mi mismo y conocí mi nombre.

Recorrí todos aquellos campos y le gritaba a las flores que eran mis amigas: ¡Ya no soy un gusano y me llamo mariposa!.

Ellas, contagiadas de mi felicidad, me felicitaban efusivamente.

—Estoy verdaderamente emocionado con tu relato. Yo también te felicito y tengo que decirte que tu nombre es precioso y que tú eres una de las criaturas más bonitas del mundo.

III

Esta historia del gusano-mariposa me hizo reflexionar largamente. Descubrí que en la humanidad hay dos clases de hombres: el hombre-gusano con aspiraciones de gusano; y el hombre-gusano con aspiraciones de mariposa.

Por supuesto que yo tengo sueños de mariposa. Me entusiasma su belleza libertad, su inocencia... Yo quiero ser como ella.

Todos conocemos al hombre-gusano con sueños y aspiraciones de gusano. Para ellos todo su afán consiste en engordar a costa de los demás. Son sembradores de odio y de violencia. Su dios es el dinero y con tal de conseguirlo no les importa que los demás se hundan. Sobre la plataforma del dinero se encumbran pisoteando a los demás, engordan a costa del hambre de los demás, se ríen a costa de las lágrimas ajenas...

Para ellos el baremo de los valores es *el tener no el ser*. Tanto vales cuanto tienes!.

Si tienes dinero, poder e influencia te consideras como un gran hombre porque tienes mucho, aunque seas un miserable.

Este tipo de hombre me da pena, porque no se da cuenta que es un hombre-gusano con aspiraciones de gusano.

Para ellos no hay solución. Nacieron gusanos, viven como gusanos y morirán como gusanos. Si no cambian para ellos no hay metamorfosis posible.

Yo quiero ser como la mariposa.

Quiero ir por la vida sin armas ofensivas. Quiero perder hasta el poder de hacer daño.

Quiero, como la mariposa, posarme en la vida de los demás como una caricia, como un mensaje de paz y de color.

Quiero recoger de los otros lo bueno, lo positivo y llevarlo a los hombres para que se enriquezcan, como si fuese una polinización fecunda y fraterna.

Quiero libar el néctar de la Palabra y el Cuerpo de Jesús de Nazaret y llevarlo a los hombres para prepararles y prepararme para una definitiva y bienaventurada metamorfosis.



Vicente Sánchez Santos